

# Cuatro libros de poesía

Escribe: HELCIAS MARTAN GONGORA

## DOCE POEMAS (.)

Antonio de Undurraga, con su rotundo apellido vasco, que evoca viñas y cosechas de vinos australes, me envía la separata de "Caballo de fuego", la revista viajera que él dirige, en su peregrinaje diplomático por los países de América. Son doce poemas del agregado cultural de Chile, en la hondureña Tegucigalpa, cruzados por el relámpago azul de la belleza. Para de Undurraga la poesía es solo una oportunidad para redescubrir el mundo, para recrear el universo y colaborar con Dios en la faena del Génesis, asignándole nuevos nombres a los seres y cosas que solicitan las miradas y el verbo de este gran poeta del idioma español. Cada imagen, tocada por sus manos, se transforma en el metal de los reyes. Midas de la palabra, este es su don terrible, la fatal grandeza propia de todo poeta auténtico. Originalidad y sutileza son las características de la obra de Undurraga, torturada también por el afán de síntesis, aprendida de sus maestros, los miniaturistas japoneses de antaño, los cuales alcanzaron grados de concentración admirables, en las breves sílabas del hay-kays o jai-kús. Leamos uno de Antonio de Undurraga: "Parece que el pavo real escucha que le dicen / que es la primera sombra de los dioses / o pura liturgia".

---

(.) Ediciones de la "Revista Caballo de Fuego". Tegucigalpa.

\* \* \*

## EL AMOR A LA ADUSTA TIERRA (..)

Otro es el acento y diferente la temática de Marcos Yauri Montero, el combatido y combatiente poeta peruano, en cuya obra los escoliastas han estudiado el tránsito de la poesía hermética o la social, el salto de la persona hacia la multitud famélica. El poeta de Huaraz se manifiesta irreductiblemente fiel a los humildes, en la verdad de *El amor a la adusta tierra*. Así se denomina su libro reciente, el cual marca un ascenso en su vuelo poético. Su verso se ha despojado de ornamentos y abalorios. Desnudo y

yermo es un asceta de los vocablos, un penitente de las imágenes, en comunión íntima con la dura tierra, que lo circunda sedienta, enfebrecida boca de hombre masacrado: “La tierra, seca y dura con hierbas / blanquecinas, como ruma de andrajos / caídos del alma /. Y el silencio goteando de los dedos como negro aceite”.

---

(..) Marcos Yauri Montero, *Huacraz*, Perú .

\* \* \*

### DE AQUI EN ADELANTE (...)

La tendencia actual de la poesía que trata de libertar la poesía de las amarras de una retórica estereotipada y propugna por incorporar al lenguaje lírico, voces y temas que antes no eran de buen recibo, ni siquiera en el estilo de los prosistas adocenados, cuenta a Félix Grande y a José Agustín Goytisolo, entre sus más afortunados cultivadores, en España. Tal empeño no cifra un vano afán de originalidad, porque también pretende reconciliar a la poesía con la audiencia anónima, al tender puentes y allanar obstáculos, que permitan la circulación y tránsito del lector común y corriente, en vía libre, hacia la torre, ya no de oro y de marfil sino de hierro y de cemento, en donde el poeta contemporáneo intenta substituir el soliloquio de Segismundo por el diálogo de multitudes. El riesgo de la tentativa humana, el gesto de aproximación cordial, conlleva peligros y posibilidades negativas, inherentes al uso y al abuso de algunas fórmulas verbales que colindan con la vulgaridad. Recurrir a la misma temática y a iguales trucos metafóricos conduce a la producción en serie de una poesía electrónica, anulatoria de individualidades definidas. Lo cual no hay que confundir con el acento de viva humanidad, la vocación universal del hombre por el hombre.

A esos lineamientos generales corresponde el quehacer literario de cinco jóvenes poetas de la república de El Salvador, congregados en un libro memorable. Regístranse aquí, con verdadera satisfacción y sorpresa en el descubrimiento, los nombres de José Roberto Çea, Alfonso Quijada, Tirso Canales, Roberto Amijo y Manlio Argueta. Unidos por el común denominador de la búsqueda y el hallazgo, como los cinco dedos de una mano sinfónica, tiene cada cual su eco propio y tañe notas en el tiempo vital de la poesía. *De aquí en adelante* es el título del sugestivo libro, que marca la presencia de valores auténticos de las letras centroamericanas, cuya nave insignia capitanea aún el centenario Rubén Darío, el almirante de la mar oceánica de nuestra poesía. Mas en todos y cada uno de los cinco poetas es manifiesta la voluntad de redescubrir este continente, de ahondar en la vertiente telúrica.

---

(...) *De aquí en adelante*, Argueta, Armijo, Canales, Çea, Quijada Urías. Los Cinco, Ediciones. San Salvador.

A la poesía social no la inventó el gran Pablo Neruda, en América, ni el camarada Eugeni Evtuchenco, en la Unión Soviética. Que nada hay nuevo bajo el sol ni sobre la calumniada faz de “la luna pálida”. Ni siquiera los *ovnis*, ni las explosiones atómicas, de las que dizque hay testimonio angélico, en la Biblia, y geográfico, en la Tierra Santa del Mar Muerto, en Sodoma y Gomorra. Del milenario arcón del Celeste Imperio, entresaco estas Perlas, que a Tu Fu (712-770), le trajo un pescador del sur, “a medida que me sumergía en ellas, / lágrimas parecía que abrazaba, / lágrimas por la pena que las había penetrado, / como lágrimas de los campesinos / cargados de impuestos hasta morir, / sin que nadie por ellos sienta piedad”. El mismo Tu Fu, atribuye a su colega Li Po, en tiempos de la dinastía Tang, esta salida de tono que, hoy, prohijaría más de un poeta en víspera de condecoración oficial o de engrosar el cuerpo diplomático:

*“Aunque el Emperador lo llama,  
no quiere bajar a la barca imperial:  
—Por favor, dice, ¡Majestad!  
yo soy el rey del vino”.*

La repulsa frente a los alcabaleros de vieja data no cede en encono a la que suscitan los recaudadores de impuestos contemporáneos. Contra sus ejecuciones y apremios fiscales, poco o nada sirven los cambios de domicilio. Así lo advirtió Han-Yu, en China, por allá en los años de 768 a 824: “Si tu puedes escapar a los impuestos en tu distrito / yo no puedo del servicio militar del mío”.

Su Tong Po o Su Che (1036-1101), fue un poeta desencantado, que se anticipó a su época y país, y muy pronto llegó a la conclusión excéptica, en torno a la inversión de valores, o sea que se concede: a mayor sabiduría menos posibilidades de triunfar en la vida de los negocios y de la política. Hay que anotar sí que todavía la *tecnocracia* no había desalojado a la *poetocracia*. He aquí la traducción que María Teresa León y Rafael Alberti, dan de *Un deseo para mi hijo*:

*“Todos queremos un hijo inteligente;  
sin embargo, la inteligencia me ha hecho perder la vida.  
Ahora quiero un ignorante y estúpido:  
Sin tormentas será ministro”.*

El culto del animal útil o inepto —becerro de oro o caballo de Troya— fue desplazado por la idolatría de la máquina, en detrimento y mengua de la persona humana. Mas no es menos cierto que Wu Sse Tao, en el siglo XIV, compuso una requisitoria que aún mantiene su vigencia, a pesar de la cibernética y de los cosmonautas:

*“¡Qué preciosos son los caballos, qué poca cosa los hombres!  
¡El corazón de los hombres no se atreve a tenerles rencor!  
Si los caballos del Estado están gordos podrán correr como el viento.  
Están inquietos el norte y el sur.  
El general necesita jinetes  
para dispersar a los bandidos”.*

---

(....) Selección de Rafael Alberti y María Teresa León. Compañía Fabril Editora, Buenos Aires, Argentina.